

---

## **Y ahí es cuando empiezo a elegir la política". Trayectorias de jóvenes militantes en la provincia de Mendoza**

Mesa 16: Las juventudes en el nuevo ciclo latinoamericano

Lic. Octavio Stacchiola, UNCUYO/CONICET, ostacchiola@gmail.com

### **Resumen**

En esta ponencia nos interesa, particularmente, abordar el asunto de las militancias juveniles. Con frecuencia suelen concebirse los mecanismos de adiestramiento ideológico o de formación política de las organizaciones como la única vía de acceso a la explicación de los compromisos militantes. Desde una visión contraria a aquellos discursos, buscaremos interpretar las disposiciones subjetivas que orientan los compromisos asumidos por los/as jóvenes. Consideramos que la adhesión a un colectivo o a una *causa común* esta tamizada por una serie de vivencias individuales y colectivas que moldean las identificaciones políticas. Si bien el activismo militante involucra distintas aristas, ahondaremos en dos dimensiones: por un lado, la relación entre los atributos sociales y el oficio político y, por otro lado, sobre el desarrollo de las carreras militantes. Para ello, desde un enfoque cualitativo, indagaremos las trayectorias militantes de los/as referentes de las ramas juveniles de tres partidos políticos de la provincia de Mendoza: la Unión Cívica Radical (Juventud Radical), el Partido Justicialista (Juventud Peronista) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas). Los insumos para este trabajo provienen de entrevistas a los/as tres referentes de las juventudes partidarias señaladas, realizadas en 2017 y 2018.

**Palabras claves: militancia – carrera – oficio político**

### **1. Introducción**

En Argentina, desde principios del siglo XXI hasta la actualidad, las mutaciones en el escenario social y político, trajeron a la palestra del análisis sociológico a las juventudes y sus formas de participación, organización y movilización (Vommaro, 2015; Krieger, 2016). Enmarcado en un proceso regional y global que involucró expresiones en diversas latitudes,

los y las jóvenes adquirieron mayor presencialidad en el espacio público, instancias de agregación colectiva sostenidas en el tiempo e incluso, agendas con demandas propias que tuvieron eco en plataformas gubernamentales (Vázquez, 2015).

En esta ponencia nos interesa, particularmente, abordar el asunto de las militancias juveniles. Con frecuencia suelen concebirse los mecanismos de adiestramiento ideológico o de formación política de las organizaciones como la única vía de acceso a la explicación de los compromisos militantes. Desde una visión contraria a aquellos discursos, buscaremos interpretar las disposiciones subjetivas que orientan los compromisos asumidos por los/as jóvenes. Consideramos que la adhesión a un colectivo o a una *causa común* esta tamizada por una serie de vivencias individuales y colectivas que moldean las identificaciones políticas.

Para entender el fenómeno del activismo juvenil adoptamos un enfoque cualitativo. Tendremos en cuenta insumos teóricos como los desarrollados en los últimos años por la sociología política francesa (Pudal, 2011; Offerlé, 2011; Fillieule, 2015; Gaxie, 2015) y los estudios a nivel nacional centrados en la construcción de la categoría joven en el campo político (Balardini, 2005; Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018) como causa pública (Gradin, 2012; Vázquez, 2013; Mutuverría, 2017) y en relación con la producción socio-estatal de las juventudes (Vázquez, 2014, 2020; Cozachcow, 2016).

Si bien el activismo militante involucra distintas aristas, ahondaremos en dos dimensiones: por un lado, la relación entre los atributos sociales y el oficio político y, por otro lado, sobre el desarrollo de las carreras militantes. Para ello, indagaremos las trayectorias militantes de los/as referentes de las ramas juveniles de tres partidos políticos de la provincia de Mendoza: la Unión Cívica Radical (Juventud Radical), el Partido Justicialista (Juventud Peronista) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas). Los insumos para este trabajo provienen de entrevistas a los/as tres referentes de las juventudes partidarias señaladas, realizadas en 2017 y 2018<sup>1</sup>.

En el próximo apartado presentamos las herramientas teórico-analíticas que nos permitirán abordar las militancias juveniles partidarias.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro de una investigación en curso que corresponde al desarrollo de mi tesis doctoral en CONICET, cuyo tema es la participación juvenil en Mendoza en el período 2001-2019.

## 2. Desarrollo

### 2.1. Abordaje teórico

Existe cierto acuerdo en los estudios de juventudes recientes en Argentina en indagar los procesos de politización a distancia de los enfoques biologicistas y esencialistas que habitualmente presentan las orientaciones políticas juveniles como un reflejo de su edad biológica.

El punto de vista biologicista, se vincula al uso del criterio etario para definir la condición juvenil. De acuerdo a Pérez Islas (2008), en el enfoque funcionalista, los/as jóvenes son agrupados en un rango de edad determinado según el cual las propiedades biológicas explican funciones y roles sociales diferenciados, fundamentalmente, del mundo adulto. Desde esta óptica, los/as jóvenes serían un grupo bastante homogéneo.

Asociada a la definición etaria-biológica aparece la interpretación de lo juvenil como moratoria social, es decir, como una “etapa transicional o de preparación para un momento maduro de la vida” (Vommaro, 2015, p. 17). En esta línea, se manifiesta que los/as jóvenes podrían gozar de cierto aplazamiento o cesantía hasta su configuración como “sujeto pleno” en la adultez, lo que explicaría su falta de experticia ante asuntos como, por ejemplo, la política.

En cuanto a la mirada esencialista, también dentro del enfoque funcionalista, busca establecer una correspondencia general y totalizadora entre las diferentes etapas de la vida y determinados comportamientos que les serían inherentes a los/as jóvenes. Trasladado al análisis de las orientaciones políticas, estos estudios abordan a los/as jóvenes desde dos modalidades contrapuestas: o bien los/as jóvenes son “naturalmente” rebeldes, transformadores/as o revolucionarios/as o, caso contrario, son apáticos/as, despolitizados/as y poco comprometidos/as.

Como señala críticamente Vommaro (2015), respecto a los sesgos biologicistas y esencialistas, “en ambos casos se trata de adjetivos que invisibilizan y esencializan una construcción sociohistórica y cultural que siempre es múltiple y situada” (p. 17). Entendemos que dentro del universo juvenil existe una gama de diversidades, situaciones, trayectorias y desigualdades que deben ser explicadas sociológicamente y, por ello, es que preferimos hablar de las juventudes, en plural, para dar cuenta de dicha multiplicidad.

Desde un enfoque crítico, consideramos que en el campo de la sociología de las juventudes es el *enfoque generacional* (Mannheim, [1928] 1993; Bourdieu [1978] 2002, [1979] 2012;

Leccardi y Feixa, 2011; Ghiardo, 2004; Margulis y Urresti, 1996; Elbaum, 2000; Pérez Islas, 2008; Vommaro, 2015) el que nos permite abordar las *juventudes* como una noción socio-histórica, culturalmente construida, situada y relacional (Vommaro, 2015).

Con esto queremos señalar que las juventudes pueden ser abordadas en relación con los marcos sociales e históricos que los configuran y que atañen a fenómenos muchos más amplios que los estrictamente juveniles: nos referimos a los modos en que se estructura una sociedad concreta, los conflictos que la atraviesan y las fuerzas sociales que intervienen en aquellas luchas. Como señalan Margulis y Urresti (2000) las juventudes de cada generación tienen sus propias formas culturales en la medida que están condicionados por códigos, símbolos, hábitos, lenguajes y formas de percibir que distancian a las nuevas generaciones de las anteriores.

Es en ese sentido también que la categoría de juventudes es situada y relacional. De acuerdo a Chaves (2006) esta categoría analítica adopta sentidos particulares si la comprendemos inserta en el mundo social, es decir, ubicada en tiempo y espacio. Finalmente, decimos que es relacional porque el colectivo *jóvenes* no puede ser definido únicamente en sí mismo y por sí mismo, sino que, generalmente se hace en interrelación con el mundo adulto que es el lugar desde donde se construye la norma y se ejerce el control, a través de instituciones como la escuela, el trabajo, el Estado, entre otros (Duarte, 2000; Pérez Islas, 2000).

Ahora bien, al plantearse la interrogación por las características contemporáneas de las prácticas políticas de los/as jóvenes y las diferencias y similitudes existentes, emerge la cuestión referente a las peculiaridades de conformación de una *generación política*. En otras palabras, a la posibilidad de observar una conexión generacional que implique que las experiencias de estos/as jóvenes suponen no sólo una creencia compartida, sino que se fundamentan en un rechazo al status quo y en la certeza que ese orden es pasible de ser modificado (Vommaro, 2015).

Para poder hablar no sólo de una generación, sino de una generación política, debemos contemplar un aspecto más. Los sentimientos, percepciones y prácticas comunes no sólo deben poner en juego una creencia compartida para hacer de un conjunto de sujetos un grupo, sino que además éste debe cobrar existencia sobre la base de un rechazo al orden establecido. Es decir, “en la búsqueda -aún cuando esta sea incipiente y fragmentaria- del redireccionamiento del curso de la política como expectativa o misión generacional” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010, p. 26).

---

En este sentido, lo político no es un a priori sino algo que debe ser explicitado: es el punto de llegada, no de partida. Es decir, diferentes prácticas, colectivos o contenidos pueden asumir un carácter contencioso y público y luego politizarse.

(...) pensemos la política en las sociedades democráticas modernas como una dimensión del “proyecto común” al que cada generación se va sumando: un proyecto que tiene un antes y un después de cada uno de sus miembros, un “pasado común” y un futuro también imaginado como tal. En ese sentido, la despolitización o politización de las sociedades refiere a grados y modos del proceso de hacerse parte y de convertirse de sujetos sociales en sujeto políticos (Krieger, 2016, p. 25).

Entendemos junto con Vommaro (2015) que las *configuraciones generacionales de la política*, que no son exclusivamente juveniles, sí se dinamizan en un marco general de juvenilización del mundo actual, presente tanto en pautas de consumo y estilos de vida hasta en la fuerza de trabajo o en ámbitos como el Estado.

Para comprender los compromisos militantes nos apoyamos en los estudios de la sociología política francesa reciente (Pudal, 2011; Sawicki, 2011; Fillieule, 2015) e investigaciones de alcance nacional (Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018). Estos estudios nos permiten ver la articulación entre las orientaciones político-ideológicas de una organización con los modos de ingreso de la militancia al partido, las formas de participación, las predisposiciones y la intensidad de los compromisos. También podemos observar la relación entre el partido y el medio social sobre el que establece su base de reclutamiento, su *entorno partidario* (Sawicki, 2011), áreas de influencia o redes de sociabilidad -como lo son la familia o el grupo de pares- que habilitan una aproximación a estos espacios.

Como advierten Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2018), en general, se suele tomar a las organizaciones partidarias como un todo homogéneo en las cuales los compromisos se explican, fundamentalmente, a través de la adhesión a sus orientaciones político-ideológicas. Efectivamente, consideramos que las “ideas” convocantes -plataformas programáticas, discursos, tradiciones, íconos y símbolos- dinamizan el compromiso activo de los/as jóvenes a proyectos colectivos, sin embargo, esto no es condición suficiente para conocer quiénes, cómo y por qué militan los/as jóvenes.

Vázquez y Cozachcow (2017), proponen partir desde un enfoque de la participación. Una participación que en nuestro caso se enmarca en un contexto -finales de la primera década

del siglo XXI- de oportunidad para *entrar a la política* (Offerlé, 2011) para los/as jóvenes en distintos espacios. Esta mirada sobre la participación juvenil y los compromisos políticos involucra al menos dos líneas de indagación que pretendemos profundizar. En primer lugar, sobre la relación entre los atributos sociales y el oficio político (Offerlé, 2011). En segundo lugar, sobre el desarrollo de carreras militantes (Fillieule, 2015).

La primera línea de indagación provista por la sociología política francesa refiere a la importancia de los atributos sociales de quienes se desarrollan dentro de la política como profesión (Offerlé, 2011). Puntualmente, la relación entre las propiedades sociales (familia, escuela, barrio) y el “capital político” adquirido para desplegar una trayectoria política.

Los llamados recursos políticos, el “capital político”, no son más interesantes de objetivar que el origen social del abuelo o las escuelas frecuentadas (...) El capital político es lo que da la eficiencia de un agente o de un grupo de agentes en una coyuntura y en una configuración determinadas. Podemos ahí incluir, la precocidad de la entrada a la política, la duración de la adhesión militante, en los partidos, en la juventud del partido, en las organizaciones sindicales, profesionales, estudiantiles, en las asociaciones o en las ONG (Offerlé, 2011, p. 94).

Como señala Offerlé (2011), la posibilidad de constituir un capital político no sólo supone tener un determinado entrenamiento para desarrollar el trabajo político, sino que además implica modos distintos de llevar a cabo el mismo rol o función política. La construcción de un oficio político trae aparejado la edificación de formas *legítimas* o *legitimadas* de ejercer esas funciones.

Si el estudio del *background* de los políticos profesionales no explica mecánicamente sus vías de constitución, de preservación, de acumulación del capital político, o las muy diferentes maneras de nombrar los roles de la política y de lo político, no obstante, sigue siendo una herramienta esencial para comprender finamente las variaciones en la ejecución del trabajo político. Sobre todo, para comprender esas excepciones históricas que fueron la conquista de puestos políticos por un personal político ilegítimo, y cómo el rol, el puesto y su ocupante fueron transformados. Para decirlo rápidamente, un diputado obrero y un obrero diputado no es la misma cosa. Y la manera en que un abogado de negocios hace política, no será igual que la política practicada por un maestro, un médico o un alto funcionario. Y conviene también explicar cuáles “cualidades”, “saberes” y “competencias” son transferibles de un oficio o de una profesión a la actividad política (Offerlé, 2011, pp. 95-96).

La segunda, sobre las carreras militantes (Fillieule, 2015), entiende al compromiso político como un proceso. Aquí, el foco está puesto en las trayectorias biográficas de los/as militantes en relación con el compromiso: las distintas etapas de la participación; las predisposiciones para asumir responsabilidades; la variación en la intensidad de los compromisos; avances (o no) en la jerarquía organizativa; inclusive, los pasajes de un colectivo político a otro.

La noción de carrera permite poner en práctica una concepción de la militancia como proceso, o dicho de otro modo, trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables, en el tiempo que adopta el compromiso, de la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida -desvinculación(es) y desplazamientos de un colectivo al otro, de un tipo de militantismo a otro- y de la contracción o extensión de los compromisos (Fillieule, 2015, p. 200).

Aplicado a nuestro grupo de entrevistados/as, apostamos a analizar los relatos biográficos comprendiéndolos en un marco histórico-político que a la vez condiciona la interrelación entre las tramas individuales y las tramas sociales al momento de indagar los compromisos militantes.

En el próximo apartado veremos algunos elementos histórico-políticos de Mendoza que nos permitan enmarcar las trayectorias militantes.

## **2.2. Contexto histórico-político de Mendoza (2003-2019)**

Pese a la crisis social y política vivenciada en 2001, en la que el régimen y el sistema de partidos, en general, fue altamente cuestionado y la UCR, en particular, en las elecciones de 2003, resultó elegido gobernador el radical Julio Cobos (2003-2007), ministro de Obras Públicas durante la anterior gestión provincial. En estas elecciones, la UCR alcanzó el 43% de los votos, mientras que el PJ obtuvo el 36%, el PD el 9% y el ARI (Afirmación para una República Igualitaria) el 4%. Esta gobernación se dio en un contexto económico de fuerte expansión y crecimiento a “tasas chinas” a nivel provincial (9,1% promedio anual) (Completa y Mercau, 2019).

Hacia 2007, el mapa político provincial se había reconfigurado. En el armado nacional, el presidente Néstor Kirchner (Frente Para la Victoria, 2003-2007) conformó un espacio político llamado “Concertación Plural” que llevó como fórmula presidencial a Cristina Fernández (FPV) y a Julio Cobos (UCR) incluyendo a sectores del peronismo, radicalismo,

progresismo, movimientos sociales, organismos de Derechos Humanos y otros espacios. En Mendoza, esa fuerza electoral llevó como candidatos a César Biffi (UCR) y Enrique Thomas (FPV) como candidatos a gobernador y vice, respectivamente, e incluía, además, desde el Partido Demócrata Cristiano hasta el Movimiento Libres del Sur. Sin embargo, pese al triunfo a nivel nacional, la fórmula ganadora en Mendoza fue la del Partido Justicialista local, resultando Celso Jaque gobernador (2007-2011) con el 38% de los votos. La Concertación Plural obtuvo el 30% de los votos, el Partido Demócrata el 11% y la Unión Cívica Radical (enfrentada a Cobos), el 10%.

Se registró un crecimiento moderado de la economía (1,9% promedio anual) (Completa y Mercau, 2019) y, en el plano político, por su magnitud a nivel nacional y repercusión en el tiempo, durante marzo y junio de 2008, se destacó el conflicto del gobierno nacional con las patronales agrarias en torno a la resolución 125/2008 que buscaba establecer un sistema de retenciones móviles a la exportación de soja, trigo y maíz.

Efectivamente, este conflicto tuvo componentes económicos vinculados a la repartición de la renta agraria. Pero adquirió rasgos políticos al plantearse en términos de “redistribución de la riqueza”. A partir de esta disputa, se reordenaron las posiciones de las fuerzas políticas, del Estado, de sectores del campo, de los medios de comunicación y de la ciudadanía en general. Si bien esta resolución no afectaba, por ejemplo, al complejo agroindustrial vitivinícola, la codificación del conflicto “campo vs gobierno” polarizó las posiciones.

En 2011, concluida la experiencia de la Concertación Plural luego de 2008, resultó gobernador Francisco Pérez (2011-2015) del FPV, con mayor alineamiento al kirchnerismo. Este espacio obtuvo, en Mendoza, el 43% de los votos, le siguió la UCR (alineada al radicalismo tradicional) con el 35%, el PD con el 16%, el Frente Amplio Progresista (FAP) con el 3% y el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) con el 2%.

La gestión provincial de Pérez acompañó los signos de agotamiento del modelo económico a nivel nacional. Bajo crecimiento económico (0,8% anual) y una gestión deficitaria que obligó al Estado provincial a endeudarse para pagar, inclusive, gastos corrientes (Completa y Mercau, 2019).

En materia política, se observa una tendencia general relativa a la creciente visibilidad pública de la participación política juvenil a nivel nacional y provincial. En el análisis de las entrevistas observaremos el papel que cumplieron una serie de acontecimientos históricos



como motor de esta activación (fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner o el asesinato del militante de izquierda Mariano Ferreyra, en 2010).

En el terreno electoral, aparece la izquierda como fuerza política provincial –y nacional– que, en las elecciones legislativas de 2013, logra obtener una banca de diputados en el Congreso Nacional (y otros cargos parlamentarios provinciales). Subrayamos este hecho porque dicho espacio se presentó con un candidato joven (Nicolás Del Caño) cuyo caudal electoral, mayoritariamente, provino de esos sectores.

Hacia 2015, en la provincia de Mendoza, resultó electo gobernador Alfredo Cornejo (2015-2019) de la UCR, dentro de la alianza “Cambiamos” que ganó las elecciones nacionales. A nivel local, este frente incluyó además a partidos como Propuesta Republicana (PRO), la Coalición Cívica (CC), el Partido Demócrata y otras fuerzas. Cambia Mendoza consiguió el 48% de los votos, el FPV el 41% y el FIT el 11%.

La gestión de Cornejo profundizó los magros resultados económicos de la anterior administración, en un marco general de economía en recesión (-2,1% promedio anual) (Completa y Mercau, 2019).

El agravamiento de las condiciones económicas, materiales y de vida tuvo diverso impacto en la conflictividad social. En términos generales, no se visibilizaron luchas relevantes, inclusive hubo un repliegue en la conflictividad.

A continuación, procuramos examinar las carreras y los capitales políticos de los/as referentes juveniles de la JR, la JP y la JPTS. Primeramente, nos detendremos en los *mundos sociales de pertenencia* de estos/as militantes para observar cómo se constituyen los entornos partidarios. Para ello, nos guiaremos por tres indicadores: zona de residencia, escolaridad y tipo de ocupación propia. En segundo lugar, observaremos en qué medida atributos personales, familiares y sociales se ponen en juego al momento de adquirir un capital político. Finalmente, observaremos las variaciones de sus compromisos políticos en relación con sus trayectorias biográficas.

### **2.3. Trayectorias militantes juveniles de la Mendoza reciente**

La JR es la rama juvenil de la Unión Cívica Radical (UCR). Este es un partido político que en sus orígenes -hacia fines del siglo XIX- poseía cierta base popular aunque, con el paso del tiempo, sus adhesiones políticas mutaron. Tal como señala Adamovsky (2009), más que conducir en sus lineamientos programáticos los intereses de una clase media preexistente, contribuyó a la formación de tal identidad social a partir de apelaciones discursivas que se

motivaban en la oportunidad político-ideológica de representar a una porción importante de la sociedad argentina. De esta manera, su militancia tiene un arraigo popular histórico, pero paulatinamente fue conquistando sectores sociales ascendentes (trabajadores calificados, profesionales, pequeños propietarios, comerciantes). En Mendoza, la UCR ha tenido una fuerte gravitación en los destinos provinciales siendo uno de los espacios políticos más consolidados actualmente.

En el caso del presidente de la JR, al momento de la entrevista, tenía 28 años y vivía en una zona residencial del departamento de Godoy Cruz. Abogado, egresado de la Universidad Nacional de Cuyo y con formación secundaria en el Instituto Superior de Enseñanza Privada (ISEP). Actualmente, continúa a cargo de la Dirección de Ambiente del municipio de Godoy Cruz. Si vemos el entorno familiar, sus padres estaban ligados al sector farmacéutico (padre y abuelo estuvieron en la Conducción del Colegio Farmacéutico) y sus hermanos estudiaban en la universidad. Es decir, podríamos ubicarlos más cercanos a sectores de la pequeña burguesía profesional.

En el caso de la JP, contemplando su filiación partidaria también nacional (Partido Justicialista), su base social se encuentra típicamente entre las clases populares. Dentro del lenguaje político del peronismo, el campo popular se configura desde un clivaje de clase que incluye a la clase obrera pero la trasciende extendiendo su área de influencia, articulándola con figuras como la del pobre desposeído, la del “descamisado”, que es al mismo tiempo explotado y humillado (Svampa, 2005). A lo largo de su historia, el Partido Justicialista ha sostenido entre sus pilares la idea de ser un espacio político policlasista, en el que los sindicatos constituyen la columna vertebral del movimiento peronista (Torre, 2002; James, 2013) pero abonando por la articulación de intereses entre diferentes sectores sociales. A nivel provincial, el peronismo, supera al radicalismo en cantidad de veces al frente de la gestión provincial desde el retorno democrático (5 gobernaciones peronistas y 4 gobernaciones radicales).

El secretario general de la JP, tenía 30 años de edad cuando fue entrevistado y era estudiante avanzado de Derecho de la Universidad Nacional de Cuyo. Residía en un barrio de la localidad de Gutiérrez, del departamento de Maipú. Concurrió a la escuela secundaria “Padre Vázquez”, de orientación religiosa. En aquel momento, era asesor legislativo de un senador nacional. En cuanto a su familia, su padre se desempeñaba como comerciante y su madre ama de casa. En este caso podemos decir que pertenecen a los estratos superiores de la clase trabajadora.

En tercer lugar, encontramos a la juventud de la izquierda trotskista que se referencia en partidos de una importante tradición socialista en Argentina, en este caso, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). El PTS en términos generales se plantea como un partido de trabajadores revolucionario, anticapitalista y socialista. Si bien participa de las elecciones dentro de un frente electoral (Frente de Izquierda y los Trabajadores -FIT-) y tiene algunos escaños en el parlamento y en legislaturas provinciales, es de los denominados partidos anti-sistema, ya que, dentro de sus objetivos programáticos, esta participación formal en el sistema no se realiza para llegar por la vía democrática al socialismo, sino como tribuna política de las ideas de la izquierda.

Estatutariamente, no existe una organización juvenil escindida de la estructura partidaria propiamente dicha, aunque si existe nominalmente la “Juventud del PTS”. Esto significa que no existe el cargo de presidente o secretario general de la juventud del partido, sin embargo, hemos entrevistado a quien sería la representante del equivalente a ese cargo. La referente de la JPTS, al momento de ser entrevistada, era una joven de 22 años, estudiante de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Cuyo. Oriunda del departamento de Lavalle (40 kilómetros de la ciudad capital) vivía en la Cuarta Sección de la Ciudad de Mendoza, junto con otros estudiantes. Su formación de nivel secundario la realizó en la Escuela Alberdi, de la localidad de Costa de Araujo, en Lavalle. Desde 2018 ejerce como concejal del departamento de Lavalle. En cuanto a su familia, su madre se desempeñaba como docente y ocupaba el cargo de directora de una escuela rural de Lavalle. También en este caso hablamos de sectores calificados superiores de la clase trabajadora.

A continuación, veamos la relación entre los entornos sociales y los modos en cómo han adquirido ciertos capitales políticos estos/as militantes. Por ejemplo, en el caso del presidente de la JR, la relación con el partido proviene de una tradición familiar en la cual hay una afiliación fuerte con el radicalismo.

Tengo toda una familia radical, con ascendencia desde mis bisabuelos. De hecho, yo antes de entrar a la Universidad, era chico, habré tenido 14 o 15 años y mi viejo me decía ‘vos vas a militar en la Franja Morada’ (Leonardo, JR).

El haber tomado contacto en el propio seno familiar con esta tradición política, perfiló la búsqueda de expresiones del radicalismo en otros espacios, por ejemplo, en el ámbito universitario. Así es como relata sus inicios en la militancia universitaria, en el año 2008.

Yo me acerqué a un profesor, que fue Fernando Armagnague [dirigente radical], que fue ahora a las internas, fui y le pregunté si conocía a alguien de la Franja Morada y me dijo que no y justo un amigo escuchó, un chico que después terminó siendo mi amigo, me escuchó y me dijo 'che por qué no nos juntamos y armamos algo'. Con él y con otra persona, que es Daniel Di Giuseppe, que hoy [2017] es el delegado del INADI, armamos la mesa de la Franja Morada y empezamos a militar en la Universidad (Leonardo, JR).

Como veremos con posterioridad, la ocupación de diferentes cargos o funciones a lo largo de su vida le permitió adquirir cierta *expertise* en lo referido a cuestiones como conducción, organización y representación: presidente de centro de estudiantes del secundario, consejero superior del claustro estudiantil en la UNCuyo, presidente de un circuito electoral departamental, presidente de la juventud partidaria municipal y provincial y director de una cartera municipal.

En cuanto al secretario general de la JP, si bien los lazos político-familiares son más débiles, se crio en el seno de una familia de tradición peronista.

Siempre mi viejo habló de que mi abuelo era peronista y las clásicas leyendas que se cagaba a trompadas en el laburo. En cambio, mi vieja, ama de casa, ella siempre vive con temor que yo participe. Mi hermano más chico es JP. Igual ninguno tuvo cargos, te digo JP que estamos en los espacios, pero ninguno con cargos políticos (Federico, JP).

En el caso de nuestro entrevistado, la sensibilidad política que lo llevó a acercarse al peronismo se relaciona más con la *vocación por lo social* desarrollada en la parroquia del barrio y a partir de la coordinación de un grupo de jóvenes de esa parroquia que realizaba actividades en la zona.

En la secundaria la experiencia fue más vinculado a lo social desde la parroquia, estuve como diez años vinculado al laburo social en una parroquia ahí en Gutiérrez. Diez años fácil, a cargo del grupo juvenil. Siempre, esto en lo personal, siempre tuve una vocación por lo social y, es más, la experiencia de ese camino, las visiones de ese camino, me llevaron a darme cuenta que no bastaba con eso. Por eso, nosotros uno de los objetivos más importantes de la Juventud Peronista es que todo aquel joven que sienta inquietud por transformar su espacio, nosotros le llamamos la "justicia social" como bandera, que sienta inquietudes por la justicia social o vocación por lo social, encuentren en la Juventud Peronista el espacio para realizar esas inquietudes (Federico, JP).

---

También, si bien no es un determinante directo, el haber vivido en determinado lugar geográfico, contribuyó a esa socialización política.

(...) siempre me cautivó la doctrina del peronismo y como buen maipucino fui a buscar a la Juventud Peronista de Maipú (Federico, JP).

En este caso, el capital político, se inició a partir del contacto con la sede departamental de la juventud peronista y luego, como estudiante avanzado de Derecho, trabajando como asesor jurídico de una senadora provincial en una comisión legislativa que, además, era la apoderada del partido en aquel momento. Ese contacto luego se transformó en un puente a una asesoría para un senador nacional, que había sido intendente histórico de Maipú.

En el caso de la entrevistada de la JPTS no ha sido socializada en un entorno familiar en los cuales sus miembros hayan desarrollado trayectorias militantes activas en alguna tradición política particular, aunque sí hayan tenido alguna adhesión en el pasado.

Mi mamá cuando era joven, era afiliada del radicalismo, después se desilusionó de Alfonsín y ni hablar de los otros gobiernos radicales y se desafilió (Micaela, JPTS).

Esto es importante en tanto señala que no hay una larga trayectoria militante en la familia, lo que no significa que no haya discusión política.

Bueno con mi mamá siempre discutimos de política, supongo que la parte del autonomismo la saqué de ella, pero sí, discutíamos mucho (Micaela, JPTS).

Dentro de ese núcleo familiar tampoco había militantes o ex militantes de izquierda. En realidad, la adscripción política a la izquierda partidaria llegó en el ámbito universitario, por medio del grupo de pares y a partir de compartir miradas políticas.

Tenía una compañera que me discutía mucho la lógica del autonomismo porque yo después ya tenía más perspectiva de izquierda y tenía un montón de cosas y las apoyaba, pero era muy reticente a organizarme. Después, con el grupo de estudios que tuvimos, en primero y segundo, había una peronista, un radical y otras tres, incluida yo, que éramos de izquierda y la que militaba. Y sí, discutíamos todo el tiempo de política y había peleas terribles. Yo con otra compañera más, que éramos más de izquierda, terminamos militando, en Pan y Rosas y en el PTS. En el 2015 nos empezamos a organizar con la Comisión de Mujeres que se creó porque las compañeras de Pan y Rosas propusieron que se creara una Comisión de Mujeres de la Facultad que estuviera integrada por todas las agrupaciones y estudiantes independientes para organizarnos

para el primer Ni Una Menos. Ahí empecé a militar más como activista, con una sensibilidad por el género y a fines del 2015 ya empecé a militar en la Izquierda al Frente (Micaela, JPTS).

Por su edad, podemos decir que su capital político tiene un volumen más reducido que el de los referentes de la JR y la JP: participó del centro de estudiantes secundario, de la Comisión de Mujeres del centro de estudiantes de la su facultad y tuvo una activa participación en movilizaciones relacionadas con la desaparición de mujeres a manos de las redes de trata (una de las mujeres desaparecidas era estudiante de la escuela en la que su madre era directora). Esas experiencias le permitieron forjarse como figura pública del partido y luego, en 2018, asumir una banca en el Concejo Deliberante lavallino.

Si dirigimos la mirada a la construcción de las carreras militantes, vamos a ver distintas trayectorias. El presidente de la JR tiene un largo recorrido en la militancia política, cuyos inicios se remontan a la presidencia del centro de estudiantes de su escuela secundaria.

Yo empecé a hacer política en el Centro de Estudiantes de mi colegio a los 16 años. Ahí me empecé a vincular más con el partido, obviamente ya estaba en la Municipalidad conduciendo el radicalismo por entonces. En el 2003, ya me había arrimado al Consejo de la Juventud, que es como el órgano institucional de juventud de Godoy Cruz para empezar a abordar algunas temáticas (Leonardo, JR).

En 2007, antes de las elecciones, el radicalismo provincial sufre una crisis interna entre los radicales que acompañan la fórmula presidencial de la “Concertación Plural” Cristina Kirchner y Julio Cobos (que a nivel provincial llevaba la fórmula César Biffi y Enrique Thomas, representantes del radicalismo y del peronismo, respectivamente) y el ala tradicional del partido. Nuestro entrevistado, se ubicó en esa coyuntura, en el espacio de la Concertación, lo cual le significó un debate al interior del partido.

En el Secundario estaba todo el auge del kirchnerismo. Como muchos, entre los cuales yo me incluyo, creímos en ese proyecto político en un principio, con la defensa de los DD.HH, plantarse firme ante el FMI, renovar la Corte... fueron muchos hitos para los que venimos de una tradición política de centro-izquierda. Lo que pasa es que hubo muchas discusiones internas dentro del radicalismo y del peronismo que llevaron a que después quedara Cobos. Yo me acuerdo que el radicalismo ahí se partió, ahí se perdió la provincia, perdió Biffi la candidatura a gobernador porque iba Iglesias también del otro lado. Y si después los que estuvimos con Cobos en ese momento, yo tenía amigos que

---

me lo facturaban y me decían ‘vos estuviste con Cristina’ y sí bueno, uno primero cree en el modelo y después te desilusiona (Leonardo, JR).

A nivel universitario, como mencionamos anteriormente, tuvo su participación en la Franja Morada de 2008 a 2013, en un contexto en el que, en la Facultad de Derecho, esta agrupación no había podido acceder a la conducción del Centro de Estudiantes por más de 10 años.

Yo fui Consejero Superior cuando la Franja no ganaba una elección desde el 2000 hasta el 2013 y en el 2013 ganamos las elecciones de Consejo y yo iba encabezando la lista para el Consejo Superior. Ahí ganamos las elecciones yo entré en mi mandato en 2014 y ahí finalicé y decidí que ya había cumplido un ciclo. En octubre de 2013 ganamos también el Centro de Estudiantes (Leonardo, JR).

En paralelo a su activismo en el ámbito universitario, desarrolló su militancia más orgánica en la juventud de la UCR. Vale decir que, pese a estar dentro de la misma órbita político-partidaria, existen diferencias entre la agrupación juvenil universitaria y la juventud partidaria, esta última mucho más encuadrada a las decisiones del partido.

Yo empecé a militar en la Juventud en el 2008 y en el 2009 ya fui presidente de un circuito<sup>2</sup> y ya empecé mi injerencia en el partido (Leonardo, JR).

Su temprana inserción en la vida política del radicalismo, le permitió avanzar en posiciones dentro de la jerarquía partidaria: en 2011 se convirtió en presidente de la juventud radical de Godoy Cruz y en 2016 presidente de la juventud a nivel provincial. Finalizado sus estudios superiores, ingresó a trabajar como empleado en la gestión municipal del departamento godoycruceño y luego, en 2017, fue designado como director de Ambiente del mismo municipio.

La trayectoria militante del presidente de la JP tiene otro curso. Su interés por la política es el resultado de su vocación por lo social en la actividad parroquial, que desarrolló durante buena parte de su juventud. Sus primeros pasos en la militancia se dieron durante su trayectoria universitaria y a partir del conflicto del gobierno con las patronales agrarias, en 2008.

---

<sup>2</sup> Hace referencia a los circuitos electorales. Cada departamento se divide en circuitos electorales y los equipos militantes se responsabilizan de esos circuitos, canalizando demandas, *estando* en los barrios, *militando* la gestión.

Mirá un hecho fuerte en el que uno nace en la militancia más activa de estar en la militancia, esto de salir a la calle a defender una idea fue con la 125, en 2008. Me acuerdo que estábamos ahí en la Facultad de Derecho y se hablaba sobre la inconstitucionalidad o no de la norma, nosotros los estudiantes de Derecho hablábamos de esto. Entonces dije 'acá es cierto' esa no es la discusión, sino que es cómo se reparte un poco la torta del poder. Entonces ahí sí me metí en la Juventud Peronista de Maipú (Federico, JP).

A nivel universitario, también en la Facultad de Derecho de la UNCuyo, tuvo cierta cercanía con agrupaciones filo peronistas aunque no desarrolló una trayectoria de militancia. Durante este período (que es la misma etapa universitaria que el presidente de la JR) la conducción del centro de estudiantes de la facultad estuvo a cargo de una agrupación estudiantil independiente, es decir, sin lazos político-partidarios orgánicos. Según nuestro entrevistado, el adscribirse políticamente al peronismo en aquel contexto, supuso un rechazo de sus pares.

Lo que pasa es que es un tema en la Facultad decirse peronista. Yo me acuerdo que ese fue el gran prejuicio. O sea, todos pensábamos lo mismo pero cuando dije 'che voy a militar en el peronismo' todos me miraron. Es lo mismo que se decía antes, totalmente sin legitimidad. Bueno eso tiene que ver con cosas cuando uno asume posturas concretas de un lugar, es como que todo lo que yo diga ya no es tenido en cuenta por el sólo hecho de estar en la política peronista (Federico, JP).

Entonces, su militancia comenzó directamente en la juventud partidaria, organizando espacios de formación y debate y otras actividades en territorio. Esto a la vez, le permitió tener contacto con la conducción municipal porque la JP departamental formaba parte del área de Juventud del municipio.

Tanto la gestión de ahora como la anterior, la JP Maipú era el asesor del Área de Juventud, que para mí es un error, un enorme error, una cosa es la gestión y otra es la parte política (Federico, JP).

Su carrera militante continuó en 2012 bajo el ala de la apoderada del partido que lo convoca a trabajar en un equipo en la legislatura provincial, con perspectivas de posicionarse electoralmente. Ya en 2013, lo cita un senador nacional, que había sido intendente por varios mandatos de Maipú y comienza a trabajar como asesor de quien sería candidato a gobernador por el peronismo en 2015 (Adolfo Bermejo).



Me acuerdo patente que me llama la secretaria de parte de Adolfo, me acuerdo patente que rendía Derecho Administrativo ese mismo día y me dice 'dice Adolfo si podés ir a la oficina a las 11.30' y yo rendía a las dos de la tarde y ahí dije 'más si...' y bueno ahí empezó todo. Y ahí es cuando empiezo a elegir la política. Íbamos a Buenos Aires porque yo trabajaba en una Comisión porque también se armó un equipo muy bueno jurídico porque imagínate que entró el Código Procesal y Civil de la Nación, el Código Procesal Penal (Federico, JP).

Esta oportunidad se presentó en una coyuntura en que, a nivel nacional, se *abrieron* las listas para los/as jóvenes en los cargos electivos. Eso luego trajo repercusiones en los distintos armados provinciales y municipales.

El 2011 lo que fue tan importante para nosotros, del acceso de jóvenes a cargos electivos, que pasa esto con Cristina, que se vivió como una tragedia por parte de un sector de la dirigencia, que Cristina pusiera a jóvenes a dedo, nos abrió hacia abajo. Los propios dirigentes nuestros, el ala más dura, dijeron 'che empecemos a darle espacio a los nuestros porque si no nos van a poner los de ellos' (Federico, JP).

Luego de las elecciones provinciales del año 2015, es decir, en 2016, asumió el cargo de secretario general de la JP hasta el 2018.

En el caso de la referente de la JPTS, su carrera militante se inicia en la escuela secundaria, formando parte del centro de estudiantes, aunque con un perfil participativo de corte cultural y no tanto político.

Hicimos toda una campaña y llamamos a elecciones, se presentaron dos listas y en la lista que yo estaba, con la lista ganamos el Centro de Estudiantes pero no tenía por ahí un contenido tan político partidario sino que era más una organización... o funcionaba más como algo más cultural (Micaela, JPTS).

En esos primeros pasos se destaca su participación en movilizaciones respecto a dos problemáticas concretas: por un lado, los conflictos socio-ambientales relativos a los proyectos mineros y, por otro lado, frente a la desaparición de mujeres en este departamento rural.

En Lavalle el tema del agua es muy importante y en la juventud por ahí se debate. Yo estaba totalmente en contra de la minería y ese era como uno de los puntos en los que no apoyaba al kirchnerismo y entendía que su proyecto fracasaba ahí (Micaela, JPTS).

En el año 2012 mi mamá era directora de la escuela Virgen del Rosario donde desapareció Johana Chacón. Ahí ella, junto con las maestras empezaron a organizarse, a movilizarse para que se visibilizara tanto el caso de Johana como el de Soledad y bueno empezó toda una lucha muy social. Yo estaba ahí en segundo del polimodal, en la secundaria... en tercero en realidad, y sí, iba a todas las marchas, siempre estuve con ella y me tocó de cerca y me movilizaba bastante (Micaela, JPTS).

Luego, su carrera continuó a nivel universitario, con su ingreso a la agrupación universitaria La Izquierda al Frente y como parte de la Comisión de Mujeres del centro de estudiantes.

Después con la Comisión de Mujeres pude canalizar eso que me pasaba un poco y hasta que terminé militando en Pan y Rosas que también es una agrupación de mujeres más combativa. Es uno de los pocos partidos que tiene una política coherente con respecto a la mujer, a la violencia de género (Micaela, JPTS).

Esta participación en el movimiento de mujeres sumado a su activismo estudiantil, en un contexto en que la izquierda se erigió como una fuerza política *joven* (por su agenda, consignas y figuras públicas), le permitió posicionarse como candidata juvenil, logrando acceder a una banca comunal en 2017 (asumiendo su mandato en 2018).

### 3. Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos intentando aproximar algunas respuestas acerca del *por qué*, *quiénes* y *cómo* militan los/as jóvenes en los últimos años en la provincia de Mendoza, teniendo en cuenta los avatares histórico-políticos que signaron la época. Es palpable que la activación del protagonismo juvenil en el universo de los partidos, se dinamiza en un contexto en el que se legitima lo político, lo colectivo y lo organizativo. Legitimación que ineludiblemente tiene actores centrales, entre ellos el Estado, pero no el Estado sólo como gobierno sino en un sentido más amplio: como instituciones, tradiciones, cultura, discursos, políticas públicas, etcétera. En otras palabras, la figura del joven es convocada y anudada a una nueva retórica política.

Hemos visto que se produjo una creciente valorización de lo “juvenil” como capital político en el que los jóvenes se transformaron en un activo importante para acompañar proyectos políticos en curso. En este sentido, la nueva matriz estatal, sobre la base de la construcción de lo *juvenil* como causa pública (Vázquez, 2015), se constituyó como una fuerza centrífuga para la militancia. El trabajo en el Estado para las juventudes comenzó a asociarse al compromiso militante, la responsabilidad, a vincular al Estado con los barrios. En nuestro

caso, tanto la JP como la JR fueron poblando lentamente el terreno estatal. Lo estatal se configuró como una forma de militancia por y para el Estado para ambas juventudes partidarias, como plataforma para aumentar los volúmenes políticos de esas fuerzas y, como observamos, para desarrollar carreras militantes, ya sea, en áreas de gestión o en instituciones legislativas. En el caso de la JPTS, se presentó la novedad de ser la primera experiencia provincial desde el retorno democrático, en el que la izquierda comenzaba a tener representación parlamentaria.

Nuestra vía de acceso para entender esos compromisos militantes fue, por un lado, a través de la indagación sobre los capitales políticos de los principales referentes de la juventud radical, peronista y de la izquierda y, por otro lado, por medio de la interpretación de sus carreras políticas como un proceso activo en el que la participación muta permanentemente al calor de responsabilidades, agendas y horizontes.

Observamos que, en el caso del presidente de la JR, se encuentran una serie de atributos y propiedades sociales (heredados y adquiridos) que le permitieron avanzar en una carrera de profesionalización política. Elementos como el entorno social o las tradiciones políticas familiares se constituyeron como una variable importante para pensar la construcción de esos capitales. Además, los atributos personales también cuentan, como lo es el tener un título “legitimado” en la profesión política o bien otras credenciales militantes como el temprano ingreso al partido, el crecimiento en la jerarquía partidaria, la ocupación de cargos electivos universitarios y desempeñarse como funcionario público, lo que le permitió solventar una carrera política importante.

Por su parte, para el secretario general de la JP, la construcción de ese capital político estuvo menos relacionado con lo familiar y más con relacionado con lo social, parroquial y territorial como puente hacia la política. Aquí también, una carrera universitaria en el Derecho, se convirtió en el dinamizador de una carrera política. La posibilidad de acreditar cierta experticia en los asuntos técnico-legislativos, su propia inserción en el mundo partidario junto con el perfil de militancia territorial le permitieron desarrollarse como un profesional de la política.

Finalmente, en el caso de la referente de la JPTS, lo llamativo es la ausencia de un capital político previo de izquierda. La débil adscripción a tradiciones políticas en el seno familiar puede ser un elemento interesante para analizar ya que, hipotéticamente, no significa una “reconversión traumática” en la cual se abandonan los valores e ideas que históricamente se encontraban en la tradición de generaciones anteriores. Sus experiencias a nivel estudiantil,

en el movimiento de mujeres y como representante comunal son parte de un proceso a partir del cual adquiere grados de conciencia hasta el punto de convertirse en primera generación política de la izquierda partidaria.

#### **4. Bibliografía**

Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil. *Revista Nueva Sociedad*, 96-107.

Bonvillani, A., Palermo, A. I., Vázquez, M., & Vommaro, P. A. (2010). Juventudes y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 44-73.

Bourdieu, P. (2002). La 'juventud' no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México: Grijalbo.

Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 197-212.

Krieger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Reis*, 193-242.

Margulis, M., & Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis, *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Pérez Islas, J. A. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En J. Martín-Barbero, *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región.

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 17-35.

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 37-53.

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. *Nueva Sociedad*, 17-34.

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de

---

la crisis de 2001 en Argentina. En J. M. Valenzuela Arce, *El sistema es antinostros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (págs. 383-428). México: Gedisa.

Vázquez, M., & Cozachcow, A. (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología e Política*, 47-72.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.